

**Fernando Marcelo de la Cuadra\***

# William Morris y los orígenes del socialismo ecológico apuntes sobre su novela utópica: noticias de ninguna parte

**Fecha de recepción:** Enero 7 de 2009

**Fecha de aprobación:** Marzo 20 de 2009

## RESUMEN

El artículo que sigue pretende reflexionar sobre el papel desempeñado por William Morris en la concepción pionera de una corriente ecológica dentro del pensamiento socialista utópico y libertario. Nos interesa especialmente destacar la perspectiva ambiental presente en el esfuerzo creativo del autor, para lo cual procederemos a hacer un pequeño análisis de los rasgos de su novela utópica *Noticias de Ninguna Parte*, publicada originalmente en el año de 1890. En lo que sigue se realiza una breve historia acerca del concepto de utopía, con un apartado especial sobre el dualismo establecido entre los enfoques socialistas utópicos y la vertiente científica del materialismo histórico. En seguida intentaremos esbozar los diversos perfiles de Morris y, por último, discurrirremos sobre el carácter anticipatorio, *avante la letra*, de la perspectiva ecológica presente en su obra, así como su influencia como fuente inspiradora del socialismo ecológico del siglo XXI.

**Palabras clave:** William Morris, *Noticias de Ninguna Parte*, utopía, socialismo ecológico, pensamiento libertario.

## ABSTRACT

The article aims to discuss the role played by William Morris in the design of the pioneer concept of an ecological current within libertarian socialist utopian thinking. It is particularly interested in highlighting the environmental perspective in the author's creative effort, and engages in crafting a short summary of his utopian romance, "News from Nowhere", that was originally published in 1890. The text outlines a brief history of the concept of utopia, and dedicates a section to the dualism established between the approaches of utopian socialists and the scientific current of historical materialism. It then aims at sketching the various profiles of the author, and concludes by discussing the anticipatory nature of the ecological perspective in the work of Morris, and his influence as an inspirational source of ecological socialism in the XXI century.

**Keywords:** William Morris; *News from Nowhere*; Utopia; ecological socialism; libertarian thought.

\* Sociólogo. Doctorante del Programa de Post-graduación en Ciencias Sociales, Universidad Federal Rural de Río de Janeiro, Brasil. E-mail: fmdelacuadra@gmail.com. Webblog: <http://fmdelacuadra.blogspot.com/>

## 1. ACERCA DEL CONCEPTO DE UTOPÍA

¿Qué es la utopía? ¿Es una ensoñación, un deseo profundo, una aspiración legítima a un mundo mejor?, ¿un anhelo que ha de ser cumplido?, ¿es acaso una epifanía, una ilusión que nos moviliza pero que es inalcanzable, o es acaso la totalidad, el orden y la perfección, tal como parece sugerir en su acepción negativa el pensamiento milenarista?, ¿cuál es la concepción más común de utopía?, ¿nos remite a una situación factible del presente o sólo se proyecta como posibilidad incierta en el futuro, como senda a ser recorrida? Estamos, por lo que se puede apreciar, ante un concepto de catadura polisémica. Eduardo Galeano nos entrega al respecto, cuando escribe su poema *Ventana sobre la Utopía*, una versión particular, una tentativa de respuesta:

*Ella está en el horizonte. Me acerco dos pasos y ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la Utopía? Para eso sirve: para caminar* (Galeano: 1993)<sup>1</sup>.

Otra definición entusiasta la encontramos en Leandro Konder, para quien las utopías son “manifestaciones de aspiraciones extremadamente significativas para la historia cultural. La utopía es una fuente que alimenta inquietudes generosas, nobles ímpetus justicieros y una preciosa disposición para la búsqueda de la felicidad universal. En ella se revelan a los seres humanos aspectos nuevos de sus carencias, ansias, fantasías y deseos” (Konder: 1998, 71).

Si recurrimos a un diccionario en busca de su acepción más difundida, podemos encontrar que una utopía es definida como un proyecto irrealizable, una quimera, una ilusión. En otra acepción, una utopía es la representación de cualquier lugar o situación ideal donde rigen normas e instituciones políticas altamente perfeccionadas, aunque, en realidad, esta última acepción se contradice con el origen etimológico de la palabra, que es una conjunción de los términos griegos *o* (no) y *tóπος* (lugar); según su etimología, “utopía” es un “no-lugar” o “lugar que no existe”<sup>2</sup>, connotación –como veremos más adelante– altamente apreciada por los apóstoles del “realismo político”.

La noción de utopía acompaña a la civilización occidental desde los albores de la era moderna. Thomas More –quien fue el precursor o inventor del vocablo, utilizado para designar la isla imaginaria descrita en su obra más notable publicada en 1516<sup>3</sup>– nos

<sup>1</sup> El pensador uruguayo es tributario en este poema de la inspirada idea de Ernst Bloch, para quien la utopía establece un nexo con un *telos*, una meta que no se encuentra concreta e inmediatamente a nuestro alcance pero que establece un nexo con el futuro, una “consciencia anticipadora” que es imprescindible al sujeto de la praxis.

<sup>2</sup> No es mera casualidad que la novela de Morris se llame *Noticias de Ninguna Parte*.

<sup>3</sup> *De optimo reipublicae statu, deque nova insula Utopia* (Sobre el mejor estado de una república y sobre la nueva isla Utopía).

ofrece una perspectiva positiva al concebir la utopía como un anhelo, una idea cara sobre la posibilidad de construir una comunidad perfeccionada de los individuos. Según la versión de muchos historiadores, More se sintió fascinado por las narraciones extraordinarias de Américo Vespucio sobre la recién avistada Isla de Fernando de Noronha, en 1503, y decidió entonces escribir sobre un lugar nuevo y puro donde existiría una sociedad perfecta. Esta sociedad es un lugar o un país imaginado por More, en el cual se erige un gobierno organizado de la mejor forma y que, por lo mismo, proporciona excelentes condiciones de vida a un pueblo que se muestra equilibrado y feliz.

Aunque asentada en una comunidad que pareció hallarse en América, *La Utopía* de Thomas More se sustenta en una sociedad imaginada; es una América sublimada y mitificada por el autor, una América recién descubierta que representaba para los europeos un ideal de lo que pudieron haber perdido y anhelaban recuperar. Una utopía como proyecto ético y moral con posibilidades de concretizarse merced a la bondad y buena voluntad de los hombres.

Sin embargo, después de la aparición de *La Utopía* de More, se han construido diferentes nociones del concepto. En un estudio realizado por J. C. Davis sobre utopía y sociedad ideal en la literatura inglesa de 1516 a 1700, la utopía se encuentra mucho más asociada con valores como los de totalidad, orden y perfección, rasgos que podríamos asociar también a la ciencia o al procedimiento científico (Fernández Buey: 2007). De aquí resulta evidente que tales connotaciones del vocablo no tienen mucho que ver con las ideas de utopías que surgieron después de 1700. Nos referimos a las utopías inspiradas en el ideario de la Ilustración europea y a las utopías con un fuerte componente socialista y libertario que emergieron a lo largo del siglo XIX, entre las cuales se cuenta la utopía ecosocialista de William Morris.

Decíamos que después de More se inventaron muchas otras utopías, siendo las más significativas aquellas elaboradas por Henry de Saint-Simon, Robert Owen y Charles Fourier. Con el advenimiento de la revolución industrial, que a partir de fines del siglo XVIII contrapuso el progreso tecnológico a la miseria de amplios sectores de la población, surgieron varios proyectos de reorganización de la sociedad. A inicios del siglo XIX una nueva sociedad se consolida. La sociedad capitalista en formación trae consigo una nueva modalidad de organización del trabajo, lo cual redunda en una alteración de las relaciones sociales. Inglaterra y Francia de comienzos del siglo XIX serán los principales palcos de esas transformaciones. Saint-Simon, Owen y Fourier están viviendo y experimentando esos cambios, lo que los impulsa a cuestionar las bases morales de esa sociedad emergente. Vinculados a la tradición *iluminista* del siglo XVIII, estos pensadores se disponen a reflexionar sobre la sociedad naciente para comprenderla y proponer alternativas para los problemas sociales que se tornan evidentes. Sus propuestas estarán marcadas por el imperio de la razón y por un carácter optimista: sus sistemas de sociabilidad buscan la felicidad del hombre en cuanto ser social, es decir, en relación con los otros hombres y a partir del fruto de su esfuerzo. Tales esfuerzos tendrán una fuerte impronta utópica en la medida en que postulan una sociedad en la que han de primar valores deseables pero de los cuales carece frecuentemente la humanidad: la igualdad, la democracia, la justicia social, la libertad y la dignidad de todos los miembros.

La más célebre utopía de la primera mitad del siglo XIX fue la de Charles Fourier, cuyas ideas encontraron adeptos en Francia e inspiraron las reivindicaciones de los revolucionarios de 1848. Los sueños libertarios de Fourier están en su obra de 1829, *Le Nouveau Monde industriel e sociétaire* (*El nuevo mundo industrial y societario*), en la cual propone la abolición de la sociedad burguesa y su substitución por *falansterios*, comunidades de organización ideal que excluían la propiedad privada y la rígida división del trabajo, al mismo tiempo que admitían el amor libre y la disolución de los lazos familiares.

El utopista inglés Robert Owen, después de disipar su fortuna en la tentativa de asentar en América colonias fundadas en el modelo comunitario, regresó al Reino Unido y se puso al frente, inicialmente, de una red de cooperativas, posteriormente de un sistema de becas de trabajo y, finalmente, en 1834, de una vasta unión sindical. Por su parte, Pierre-Joseph Proudhon, a mediados del siglo XIX, expuso en Francia su proyecto de una sociedad mundial federalista, sin fronteras ni estados nacionales, descentralizada en comunas y gobernada por autogestión.

Grupos políticos y religiosos intentaron poner en práctica otros proyectos utópicos. Étienne Cabet, autor de *Voyage en Icarie* (*Viaje a Icaria*), trató sin éxito la fundación de colonias en los Estados Unidos, para la época el país de la libertad y de las posibilidades ilimitadas. Algunos de sus adeptos y otros utopistas fundaron, entre 1830 y 1860, varias colonias americanas, aunque todas ellas fracasaron. A la vuelta de 1860 el utopismo parecía desacreditado y el propio término “utopía” adquirió una connotación peyorativa de sueño irrealizable. No obstante fue cultivado por adeptos de Bakunin y otros anarquistas, entre los cuales muchas veces se incluye al propio William Morris. Los grandes adversarios de todas las concepciones utópicas fueron Karl Marx, Friedrich Engels y en general sus seguidores, quienes refutaron las ideas de Saint-Simon, Owen, Fourier y sus discípulos (denostadas con el calificativo de socialismo utópico) y las sustituyeron por el denominado socialismo científico.

## 2. DEL SOCIALISMO UTÓPICO AL SOCIALISMO CIENTÍFICO

Como se pudo apreciar, alimentado con el pensamiento iluminista del siglo XVIII y posteriormente con los albores del siglo XIX, el pensamiento social se nutrió de innumerables contribuciones de los llamados utopistas. El socialismo utópico<sup>4</sup> animó el debate sobre la posibilidad de imaginar y construir sociedades más justas, igualitarias, libres y habitables, que con mayor o menor repercusión, estimularon las manifestaciones revolucionarias del primer cuarto de siglo.

Ante dicho esfuerzo teórico y literario, la reacción de Marx y Engels puede considerarse como un movimiento antiutópico en la medida en que condenan las utopías en sus diversas manifestaciones como parte de una fase atrasada –y hasta reaccionaria– del pensamiento social. En el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848), ellos sustentan que es comprensible el surgimiento de este tipo de socialismo en una fase en la que el movimiento proletario no se encuentra completamente desarrollado. Con el desenvolvimiento de las fuerzas productivas y del proletariado, y su concomitante expresión en la lucha de clases, esta literatura socialista utópica se ve claramente

<sup>4</sup> También llamado por Marx y Engels –en el *Manifiesto*– “socialismo” o “comunismo crítico-utópico”.

superada por la propia dinámica de los acontecimientos históricos, transformándose en una literatura anacrónica y reaccionaria. En palabras de los autores del *Manifiesto*:

*Las primeras tentativas del proletariado para alcanzar sus objetivos, realizados en una época de efervescencia general, de destrucción de la sociedad feudal, fracasaron necesariamente por causa del estado precario del proletariado y por la ausencia de condiciones materiales para su liberación, que son ellas mismas producto de la época burguesa. Por su contenido, la literatura revolucionaria que acompañó esos primeros movimientos del proletariado era necesariamente reaccionaria, inculcando un ascetismo universal y un grosero igualitarismo* (Marx, Engels: 1998, 37).

El entendimiento que los padres del socialismo científico tenían del concepto de utopía era, por lo tanto, datado históricamente y cristalizado en un pasado de tenue conciencia social de la clase operaria. Para el paradigma marxista en formación, en esa época era inaceptable asimilar una concepción del cambio social que no incorporara claramente el conflicto de clase y el papel central (fundamental) del proletariado como impulsor y ejecutor de la revolución social:

*En la propia sociedad dominante, los inventores de esos sistemas utópicos—Saint-Simon, Fourier, Owen, etc.— reconocen, sin lugar a dudas, el antagonismo de clases y los efectos de sus elementos desagregadores. Sin embargo, no le atribuyen al proletariado ninguna autonomía histórica o ningún movimiento político propio. Como la evolución del conflicto de clases acompaña el desarrollo de la industria, los socialistas y comunistas utópicos no encuentran tampoco las condiciones materiales para la liberación del proletariado y buscan una ciencia social, leyes sociales que creen tales condiciones. (...) en lugar de las condiciones históricas de liberación, sólo condiciones fantasiosas; en lugar de la organización paulatina del proletariado basta constituirse en clase, apenas la organización de una sociedad inventada por ellos (Marx, Engels: 1998, 37).*

En síntesis, para los autores del *Manifiesto* los tres utopistas eran solidarios con la clase trabajadora pero no estaban empeñados en contribuir a su organización y movilización revolucionaria; criticaban las bases de la sociedad existente pero apelaban a todos los segmentos de la sociedad (inclusive a los privilegiados) en un esfuerzo políticamente ingenuo para promover reformas políticas de interés general. Por eso, recalcan finalmente, en la medida en que el proletariado se desarrolla y la lucha de clase gana contornos más definidos, el ideario de los pensadores utopistas se transforma en una fantasía sin ningún valor práctico ni justificación teórica. De esta manera, “la importancia del socialismo y del comunismo utópicos está en relación inversa al desarrollo económico” (Marx, Engels: 1998, 38).

Desde la aparición del *Manifiesto* y otros opúsculos basados en los cánones del materialismo, el pensamiento utópico sufrió constantes ataques y descalificaciones por parte de los socialistas científicos, principalmente cuando estos insistían en ampliar la lógica mecánica de sus presupuestos revolucionarios. La noción de un movimiento no ajustado a los principios rígidos y a las determinaciones históricas (las leyes férreas de la historia), despachaba al pensamiento utópico al campo de la *inconsecuencia* y

el *infantilismo*, imagen que después consagrará Lenin en su clásico ensayo sobre el izquierdismo como enfermedad infantil del comunismo.

Posteriormente, en el texto *Del socialismo utópico al socialismo científico*<sup>5</sup>, escrito por Engels en 1880, se refuerza la perspectiva del socialismo científico como la legítima expresión teórica del movimiento operario, desacreditando así las otras propuestas de cambio social. En este folleto, el pensador alemán parte de la constatación de la apropiación de los valores del Iluminismo por parte de la burguesía. En las primeras páginas del opúsculo ya se denuncia que el advenimiento del reino de la razón no fue más que una idealización en manos de la burguesía, donde “la justicia eterna vino a tomar cuerpo en la justicia burguesa y la igualdad se redujo a la igualdad burguesa ante la ley. Comparadas con las brillantes promesas de los ilustrados, las instituciones sociales y políticas instauradas por el triunfo de la razón resultaron ser unas tristes y decepcionantes caricaturas” (Engels: 1980, 33).

En un contexto en el cual la burguesía se arroga el derecho de representar a las otras clases en su lucha contra las fuerzas del *ancien régime* monárquico, Engels deprecia en pocas palabras la obra de estos tres utopistas: “Saint-Simon, en quien la tendencia burguesa sigue afirmándose todavía, hasta cierto punto, junto a la tendencia proletaria; Fourier y Owen (...) cuyo rasgo común es el no actuar como representantes de los intereses del proletariado, que entretanto había surgido como un producto de la propia historia. Al igual que los ilustrados franceses no se proponen emancipar primeramente a una clase determinada, sino, de golpe, al conjunto de la humanidad” (Engels: 1980, 33-34).

En líneas posteriores, Engels reconoce efectivamente los esfuerzos realizados por los utopistas<sup>6</sup>, no obstante lo cual, seguidamente, reitera los argumentos presentados por Marx y él mismo en el *Manifiesto*: un socialismo utópico e ingenuo, que surge en una fase histórica en la cual el modo capitalista de producción está poco desarrollado, debe ser reemplazado por un pensamiento socialista científico que se sustenta en las leyes incontestables de la historia y que tiene en el antagonismo y la lucha de clases entre burguesía y proletariado su máxima expresión como motor del cambio y la revolución social. Es decir, si bien Engels constata que los conceptos de los utopistas han dominado durante bastante tiempo los idearios socialistas con su apelación a la verdad absoluta, la razón y la justicia, sustenta con igual vehemencia que en el transcurso del tiempo esta doctrina se transformó en una especie de socialismo ecléctico y mediocre, una mezcolanza extraordinariamente abigarrada y opaca, a la cual se hace indispensable oponer una perspectiva científica para situarla definitivamente en el terreno de la realidad.

<sup>5</sup> Este texto, que forma parte de una obra mayor (*Anti-Dübring*), tuvo originalmente por título “El socialismo utópico y el socialismo científico”, que después fue sustituido por este otro con marcado acento evolucionista y con el cual perdura hasta nuestros días.

<sup>6</sup> En tal sentido, Engels valoriza y explicita los esfuerzos teóricos y “prácticos” realizados por Saint-Simon, Owen y Fourier en torno a la realización de una sociedad más justa, libre e igualitaria: “Lo que en Saint-Simon es una amplitud genial de conceptos que les permite contener ya, en germen, casi todas las ideas no estrictamente económicas de los socialistas posteriores, en Fourier es la crítica ingeniosa auténticamente francesa, pero no por ello menos profunda, de las condiciones sociales existentes”. Ya en el caso de Owen señala que “El avance hacia el comunismo constituye el momento crucial en la obra de Owen. (...) Todos los movimientos sociales, todos los progresos reales registrados en Inglaterra en interés de la clase trabajadora, van asociados al nombre de Owen” (Engels: 1980, 37-44).

### 3. LAS DIVERSAS IDENTIDADES DE WILLIAM MORRIS

¿Quién era William Morris?<sup>7</sup> ¿Un socialista marxista, un utopista o un anarquista? ¿Cuáles eran sus vínculos con el movimiento comunista internacional? En la bibliografía contemporánea se encuentran diversas apropiaciones del artista y pensador inglés y de su obra. Para Löwy y Konder (2002), William Morris puede ser considerado un socialista marxista *sui generis* en la medida en que no solamente pertenecía o estaba incorporado en las luchas del movimiento proletario<sup>8</sup>, sino que también era un asiduo lector de la producción marxista, incluido *El Capital*. Esta tesis se sustenta en la fuerte evidencia de que luego de deflagrado el conflicto con Hyndman, –líder de la Federación Democrática y de tendencia socialdemócrata–, Morris decide fundar junto con otros compañeros, entre los cuales se encontraban Joseph Lane y Aveling, casado con Eleanor, hija de Marx, la Liga Socialista. En ese periodo, afirman los autores, “Morris estudiaba apasionadamente las teorías socialistas y leyó, en francés, diversos escritos de Marx. Tal como Marx y Engels, concebía el socialismo como un movimiento que debería conducir la sociedad al comunismo” (Löwy y Konder: 2002, 15). Tiempo después, Morris publicó un artículo titulado *Cómo me hice un socialista*, en el que declaraba su apego incondicional a la causa obrera, a la lucha de clases y a la dinámica de la transformación práctica de la sociedad:

*Estaba convencido de que el camino de la revolución no sería el que proponían sus amigos anarquistas. Emprendió la lectura de El Capital, en el mismo año que Marx murió. Todo indica que Morris asimiló exactamente lo que le interesaba del análisis científico emprendido por Marx sobre las contradicciones del modo de producción capitalista, porque precisaba de los elementos que Marx le proporcionaba para fundamentar su postura revolucionaria al integrarse al movimiento socialista* (Löwy y Konder: 2002, 13-14).

Sin embargo, los autores señalan un cierto distanciamiento posterior de la ortodoxia marxista al sostener que a Morris, finalmente,

*le parecía un tanto ridículo que se exigiese de él un tipo de conocimiento erudito de las teorías económicas de Marx. Su motivación personal, a lo largo de su trayectoria, era sobre todo ética y estética. Y, más específicamente, libertaria. Su concepción del socialismo estaba elaborada a partir de sentimientos fuertes, ideales intensamente vividos, legitimados por la cultura del anticapitalismo romántico* (Löwy y Konder: 2002, 14).

Dicho espíritu anticapitalista y libertario ha sido exaltado por diversas corrientes anarquistas que sitúan a Morris como uno de sus grandes teóricos e inspiradores. No siendo un marxista ortodoxo, él levantó algunas sospechas –hasta del propio Engels, que lo veneraba en sus convicciones– en relación con su cercanía a las ideas y movimientos anarquistas de la época. Para muchos de sus seguidores anarquistas,

<sup>7</sup> William Morris (1834-1896) es considerado un genio multifacético por muchos. Pintor, artista plástico, diseñador, arquitecto, decorador, artesano, poeta, escritor y activista revolucionario, quien además dejó una vasta obra en todos esos ámbitos del quehacer humano.

<sup>8</sup> Los autores mencionan, por ejemplo, su activa participación en las manifestaciones del *domingo sangriento* (noviembre 13 de 1887), día en el cual una muchedumbre de obreros que protestaba en la ciudad de Londres fue masacrada por las fuerzas represivas del gobierno.

las posiciones y la visión de mundo que asumió Morris dentro de la Liga Socialista lo situaban en directa colisión con las tesis del marxismo vulgar. Su perspectiva respecto al trabajo como liberación creativa y acción voluntaria placentera lo aproximaba más bien a autores como Kropotkin o Fourier. George Woodcock, un eminent historiador del anarquismo, señala lo siguiente en un estudio sobre el particular:

*La única obra que encontró una acogida plenamente favorable por parte de los anarquistas fue Noticias de Ninguna Parte. En este libro, Morris, cuyas ideas estaban más próximas a las de Kropotkin, describió el tipo de mundo que podría nacer si los sueños anarquistas de edificar sobre las ruinas de la autoridad una nueva sociedad armoniosamente equilibrada, tuviesen posibilidades de concretizarse* (Woodcock: 1971, 23).

Para los representantes de este campo, la vida política de Morris estuvo marcada por acontecimientos ligados a la historia del anarquismo, como el Congreso Anarquista Mundial realizado en 1881 o la creación en Inglaterra de la *Labour Emancipation League*, organización vinculada al movimiento anarquista. Como ya señalamos, con la escisión de la Federación Democrática un significativo número de anarquistas –junto a Morris, Belfort Bax y Eleonor Marx– fundan la Liga Socialista. Los anarquistas reivindican que la Liga rápidamente asumió las posturas de esta corriente y, más aún, que fue delegada a Morris la responsabilidad de hacerse cargo de su principal órgano de propaganda, el periódico *Commonweal*. Según Woodcock, tanto para Morris como para el resto de los anarquistas era imperioso descubrir un medio por el cual el pueblo pudiese destruir, por sí mismo, las cadenas de su esclavitud. En ese sentido, según el especialista,

*Ningún anarquista podría estar en desacuerdo con el ideal de Morris de que los hombres deben actuar para el bien de sus semejantes; en efecto, uno de los dogmas fundamentales del anarquismo es el de que la libertad permite la expansión armoniosa de la natural solidaridad humana* (Woodcock: 1971, 461).

De hecho, la novela de Morris *Noticias de Ninguna Parte* retrataría claramente un mundo anarquista, en el cual la sociedad no posee el menor rasgo de autoridad y no se percibe la presencia de ningún aparato de gobierno que vigile los intereses de determinada clase o que vele por la defensa de la propiedad privada. No existe por tanto un mercado de bienes y servicios sustentado en intercambio de equivalentes monetarios<sup>9</sup>. Las personas son libres de elegir su actividad y con quiénes quieren vivir o agregarse, poseen libertad para expresarse y hasta la delincuencia es tratada como desvío inevitable de ciertas personalidades, jamás asumida con punición inmediata o alguna otra modalidad de represión.

En la actividad política concreta, Morris y los anarquistas estuvieron de acuerdo en imprimir a la Liga Socialista un espíritu anti-parlamentario, occasionando así la

<sup>9</sup> Resulta ilustrativo, en este sentido, aquel pasaje en el que el protagonista de la novela va a “comprar” una pipa y un poco de tabaco, reparando en la tienda que no necesita pagar para llevarse estos productos: “Dick me puso una mano en el hombro y al darme vuelta, me crucé con la expresión cómica de sus ojos, que alertó para no dar otra exhibición de una moralidad comercial extinta” (Morris: 2002, 71).

salida de marxistas y socialistas moderados en 1887. A pesar de que la historiografía anarquista reconoce las discrepancias entre Morris y militantes de este espectro político<sup>10</sup>, finalmente recalca que existieron innumerables señales de intereses y prácticas compartidas entre el pensamiento social libertario anarquista y las propuestas morrisiana. Tanto así, que atribuyen a seguidores de Marx una especie de persecución ideológica a Morris y a la Liga Socialista, emprendida con el claro objetivo de desprestigiar la propaganda y acción revolucionaria que ejercía este partido sobre la clase operaria inglesa.

Por último, están aquellos que enfatizan el carácter utopista del pensador y artista inglés. Para ellos Morris representa el nuevo espíritu utópico, que se alimentaba de los autores de la Ilustración, y que fue capaz de fundir la matriz romántica del iluminismo y el científicismo del ochocientos en un pensamiento renovado y a la vez consistente con los ideales utopistas de su tiempo. Para Abensour (1990), por ejemplo, Morris dejó ver en muchos pasajes de su obra la negación del marxismo en ese entonces vigente, pues en ellos intentó rescatar de los escritos de Marx algo de lo cual su propio autor renegaba: su espíritu utópico. Es decir que Morris se atrevió a seguir a Marx por sus defectos y no por sus cualidades de pensador materialista y científico. Dado ese contexto se puede afirmar que su proximidad con los anarquistas se debía más al hecho de compartir con éstos el vigor utópico y emancipatorio como destino de la humanidad, que a la adhesión a un programa concreto para la toma del poder.

La utopía de Morris no era, entonces, la descripción de un mecanismo que prefiguraba un fatalismo histórico dictado por las fuerzas productivas o por designios suprahumanos<sup>11</sup>. Ella rehabilitaba, por el contrario, y más allá de las formalidades teóricas del materialismo, el acto de desear. Apostando a la viabilidad de los proyectos impulsados por la subjetividad humana y no necesariamente por las “condiciones objetivas” que proporcionan las leyes de la historia, Morris se siente más guiado por la emoción, por el deseo, por su creencia en la dinámica del proletariado y en sus desdoblamientos revolucionarios. Abensour se refiere a este fenómeno en los siguientes términos: “Así, observamos que la Utopía ya no tiene la función de convencer o de hacer comprender el valor de un modelo o de una solución para la cuestión social, esta tiene como tarea poner en marcha el deseo de las masas, hacer ver, o mejor, hacer desear. La Utopía se transforma en una mayéutica pasional” (Abensour: 1990, 120).

En resumen, el proyecto utópico de Morris, en tanto proyecto de transformación social radical, se nutre tanto de elementos del pensamiento marxista como de las

<sup>10</sup> De acuerdo con Woodcock existieron efectivamente divergencias entre Morris y los anarquistas, sin embargo, ellas consistieron más en incompatibilidades personales que discrepancias profundas en el campo teórico. Diferente es la apreciación que tienen Löwy y Konder, para los cuales Morris consideraba que las concepciones de los anarquistas en muchas ocasiones representaban más un obstáculo que un aporte a los esfuerzos de organización del movimiento obrero.

<sup>11</sup> Una expresión eminente de esta perspectiva materialista histórica son las tesis “Catastrofistas” o de la inevitabilidad del socialismo formuladas posteriormente por ilustres marxistas como Rosa Luxemburgo. Al defender en su ensayo *Reforma o Revolución* (1999) las conclusiones de Marx acerca del agravamiento de las contradicciones del capitalismo y la inevitabilidad de la revolución socialista, Rosa Luxemburgo destacó el carácter de clase del Estado burgués, combatió las ideas sobre la transformación pacífica del capitalismo al socialismo, en un notable enfrentamiento intelectual con la teoría “revisionista” de Eduard Bernstein.

corrientes anarquistas y privilegia el papel de los individuos en la construcción de ese cambio radical, rescatando sobretodo la visión de un ser humano con vocación para ser feliz, con un deseo irrefrenable de lograr la plena libertad y la emancipación del conjunto de la humanidad.

Pero a este perfil de marxista, anarquista o utopista romántico, se le deben sumar los aportes pioneros que realiza William Morris en torno a lo que posteriormente se ha denominado “socialismo ecológico”, “ecología socialista” o “ecosocialismo”<sup>12</sup>. Tanto en su praxis política –en la Federación Socialdemócrata y en la Liga Socialista– como en sus escritos, Morris incorporó con vehemencia la dimensión ecológica. Sin embargo, su aproximación estética a la naturaleza le induce a pensar ésta ya no sólo como naturaleza salvaje inmaculada (ecología profunda) sino como una naturaleza que incorpora la intervención humana, una naturaleza como jardín. Estimulado por las lecturas de Fourier se transformó en un ferviente crítico de la civilización industrial y de las mercancías (inspirado en el concepto de fetichismo en Marx), así como del uso desmedido de las máquinas, la alienación y la división del trabajo, todo lo cual lo lleva a pensar en una sociedad más justa y habitable, donde las personas disfruten de una auténtica alegría de vivir. En efecto, el proyecto de Morris se encuentra fuertemente marcado por su visión estética, según la cual la creatividad individual debe orientarse hacia el embellecimiento del cotidiano. Armonizar la ciudad y el campo es una preocupación constante en su acción y en sus escritos, y anhelaba transformar la Inglaterra fabril y contaminada en un bello “jardín”, preconizando la restricción de la industrialización salvaje que experimentaba su país en esa época.

#### 4. NEWS FROM NOWHERE<sup>13</sup>

En muchas reseñas críticas de la novela de William Morris *Noticias de Ninguna Parte* se consigna el hecho de que no es posible leer esta obra sólo a partir de un criterio de calidad literaria<sup>14</sup>, así como tampoco se debe considerar su carácter de panfleto o programa revolucionario<sup>15</sup>. Esta novela se debe abordar, más bien,

<sup>12</sup> Según la definición elaborada por James O’ Connor “Socialismo ecológico significa, en general, una sociedad ecológicamente racional y sensible basada en el control democrático de los medios y objetos de producción, información y demás, y caracterizada por un alto grado de igualdad socioeconómica, paz y justicia social, donde la tierra y el trabajo han perdido su carácter de mercancía y el valor de cambio se subsume en el valor de uso. ‘Ecología socialista’, significa (también de modo amplio) una ciencia ecológica y una práctica sociopolítica dialécticas que logran fusionar lo local y lo central, lo espontáneo y lo planeado, y así sucesivamente; en otras palabras, las premisas del anarquismo y socialismo tradicionales” (O’Connor, 2001: 313). A esta definición Michael Löwy agrega la existencia de una propiedad colectiva de los medios de producción, planificación democrática y una nueva estructura tecnológica de las fuerzas productivas. (Löwy, 2008).

<sup>13</sup> Título original en inglés: *News from Nowhere or an epoch of rest*. En el presente artículo utilizaremos la edición brasileña *Notícias de Lugar Nenhum: ou uma época de tranqüilidade*, São Paulo, Editora Fundação Perseu Abramo, 2002.

<sup>14</sup> En una reseña publicada en O Estado de São Paulo, Haroldo Ceravolo Sereza escribió sobre el libro: “Existen dos riesgos en la lectura de *Noticias de Ninguna Parte*: el de encararlo como puro manifiesto político o de verlo apenas como literatura. Las dos formas llevarían a conclusiones peligrosas, porque se encaminarían a juzgarlo como un libro ingenuo, inútil, descartable. Tal vez sea mejor leerlo como documento de una época y de sus sueños, sin preocuparse con sus flaquezas y sin o colocarlo en un estante específico” (O Estado de São Paulo, 20/07/02).

<sup>15</sup> En palabras de Löwy y Konder (2002, 17) “se trata de una obra literaria y no de un sistema utópico cerrado, de un discurso programático’ o de una previsión ‘científica’ del futuro”.

como la manifestación de una época en la que el advenimiento del socialismo se vislumbraba como un sueño posible de ser alcanzado, como una utopía emancipatoria de las cadenas de la opresión y la miseria en las que se encontraba el conjunto de la humanidad. En el caso de Morris, a dichos anhelos de justicia social y libertad se suma su deseo de imaginar un futuro armónico entre naturaleza y sociedad, lejos de la destrucción del ambiente y de la actividad predatoria que sustenta al productivismo capitalista. *Noticias de Ninguna Parte* puede, en efecto, ser considerada sin duda como precursora del pensamiento ecosocialista, aquella doctrina surgida a fines del siglo pasado y que integra aspectos del socialismo y del ecologismo<sup>16</sup>.

El romance utópico de Morris se plantea en contrapunto con la novela de Edgard Belley *Reviendo el futuro*, de 1888, en la cual éste exalta los principios de la industrialización, la mecanización y la centralización, tan en boga todos en ese periodo histórico. Muy al contrario, para Morris estas características representan antivalores que se oponen al verdadero espíritu socialista y libertario que lo animaban a él y a sus camaradas de la Liga Socialista<sup>17</sup>. En la utopía *cockney*<sup>18</sup> de Bellamy no sólo se llevan al extremo las tendencias mencionadas sino que los ciudadanos son representados más como soldados orientados para la producción industrial masiva o seres autómatas, al estilo de *Un Mundo Feliz* de Huxley, que como individuos integrales y emancipados dispuestos a aportar su espíritu creativo y libertario a la formación de una sociedad más justa, igualitaria, democrática y habitable. En ese sentido, Morris está convencido de que las utopías de reconstrucción a la manera de Bellamy no sirven para reorganizar o redireccionar las tendencias industrializadoras que se acentuaban cada vez más en la Inglaterra victoriana de la segunda mitad del siglo XIX. Contrariamente, *Noticias de Ninguna Parte* nos transporta desde el inicio hacia un mundo opuesto a la experiencia cotidiana del autor, quien “vive” en una Londres contaminada e insalubre, aquejada por innumerables miserias humanas y enfermedades sociales.

La novela comienza con el relato de un miembro de la Liga Socialista que retorna a su casa después de una acalorada discusión sobre el advenimiento de una revolución socialista. Durante todo el transcurso de regreso hasta su casa las reflexiones de este personaje son inundadas por una sensación de hastío respecto a lo que observa a su alrededor, y son martilladas a su vez por una idea fija, la de vivir en una sociedad socialista: “Si al menos la pudiera ver... Ah, sí sólo pudiera verla”<sup>19</sup> (Morris: 24). En ese estado de excitación nuestro personaje se duerme y despierta al día siguiente con una sensación extraña: se encuentra ahora en una casa de huéspedes y al salir de su habitación se topa con una realidad muy diferente a aquella que viviera en la víspera. En efecto, ahora está dos siglos adelante en el tiempo, en la Inglaterra de 2102, un

<sup>16</sup> Algunos partidarios del ecosocialismo consideran el año 2001 como su fecha de bautismo. Específicamente, en Vincennes, cerca de París, durante septiembre de 2001, se realizó un taller sobre ecología y socialismo en el cual Joel Kovel y Michael Löwy hablaron y redactaron un ‘Manifiesto Ecosocialista’, el que ha sido ampliamente divulgado entre los seguidores de esta doctrina.

<sup>17</sup> La Liga Socialista de la cual William Morris es uno de sus fundadores, resulta de una escisión de la Federación Socialdemócrata, luego de una larga e irreversible diferencia ideológica y programática con su principal líder.

<sup>18</sup> En el vocabulario de Morris la palabra *cockney* significa todo aquello que puede ser feo, perjudicial y negativo para la sociedad.

<sup>19</sup> En adelante, todas las citas son extraídas (y traducidas) de la versión en portugués del libro de Morris, consignado en la bibliografía.

país, una ciudad y una nueva sociedad que son el producto de la Gran Revolución acaecida en el siglo XIX. Se halla en un país socialista que comienza a desplegarse ante sus ojos con todo su radiante esplendor y su mística avasalladora, contrastante con el escenario hostil y contaminado que representaba la ciudad de Londres a mediados del siglo XIX. En este nuevo contexto casi todo se presenta como bello y amable. Los hombres y la naturaleza se muestran en un estado de armonía mutua, todo parece encontrarse limpio y purificado: las personas, los edificios, las calles, los jardines, etc. Cuando el protagonista, Guest William, decide dar su acostumbrado paseo matinal por el Támesis, se encuentra con un hombre desconocido que se ofrece gentilmente a llevarlo: “Él me saluda y me desea un buen día, como si estuviera esperándome”; en ese momento Guest observa el agua del río y no puede dejar de sorprenderse con su transparencia, y exclama: “¡Cómo está de clara el agua hoy!”, a lo que recibe por parte del barquero apenas un escueto comentario: “¿Sí? No lo había notado; siempre es más sucia durante la marea alta”. Llevado por el barquero de nuevo a tierra al terminar su paseo, nuestro protagonista pretende pagar por el servicio, a lo que su interlocutor responde perturbado: “¿Cuánto?”, soltando después “una risa sonora y alegre, como si hallase graciosa la idea de que le pagaran por su trabajo” (Morris: 2002, 4). Este inicio de la novela, en especial este breve diálogo, plantea un tema que cruza en toda la narrativa hasta su final: la presencia de un mundo agradable, sin contaminación, de ríos con aguas cristalinas y puras (y con salmones!), de cielo diáfano, personas amables, y sin la existencia de dinero y de un mercado de bienes y servicios. En pocas palabras, un mundo mucho más habitable que aquella civilización industrial y comercial de la cual “proviene” el protagonista.

Seguidamente, *Noticias de Ninguna parte* emprende el relato de la travesía que realizan Guest y el barquero Dick río arriba hacia el alto Támesis, en la que el primero se encuentra y debate con diversos interlocutores mediante largas e ilustrativas conversaciones acerca de diversos aspectos de la vida en Inglaterra en el siglo XXII. En este viaje el relato será amenizado por innumerables observaciones sobre estos aspectos: desde anotaciones estéticas sobre el tipo de ropa que usaban los habitantes<sup>20</sup>, hasta el papel desempeñado por las mujeres en esta nueva sociedad. Es de notar que, respecto a este último punto, el autor atribuye a las mujeres un conjunto de actividades de carácter doméstico, aunque éstas se realizan en total y auténtica complacencia y felicidad. En este sentido compartimos la apreciación de algunos autores que señalan la posición de Morris sobre el rol de hombres y mujeres en la sociedad comunista como una muestra del retraso de sus ideas respecto de las sostenidas, ya en su misma época, por las partidarias del movimiento feminista y libertario<sup>21</sup>.

No obstante, el lugar que indudablemente ocupa Morris como un autor pionero del ecologismo socialista se extrae de aquellos pasajes en los que Guest reflexiona sobre la ciudad de Londres y su entorno. Así como Morris intentó llevar a cabo en su vida

<sup>20</sup> En este punto, resulta clara su nostalgia por la estética prerrafaelista (Renacimiento) cuando menciona que las ropas son fabricadas en las propias casas, de acuerdo a la usanza de la época medieval.

<sup>21</sup> Por ejemplo, cuando Guest inquiere sobre el papel de las mujeres en esa sociedad, sirviendo a los hombres con absoluta naturalidad, la respuesta de Hammonnd –su viejo y sabio anfitrión–, es bastante clarificadora: “Tal vez usted piense que cuidar de la casa sea una ocupación sin la menor importancia, poco respetable. Creo que esa era la opinión de las mujeres avanzadas del siglo XIX. (...) Escuche mi amigo, ¿no sabe que para una mujer es un gran placer cuidar de la casa, y hacerlo de la forma que todos en la casa se sientan felices y agradecidos a ella?” (Morris: 2002, 100-101).

real cambios efectivos en la realidad, ayudándose de la fantasía también imagina a las ciudades sin fábricas, sin chimeneas humeantes y ríos contaminados por los desechos o residuos industriales. En su paseo por el Támesis el protagonista se encuentra con muchas ciudades de pequeño porte, rodeadas por florestas y jardines pobladas con una rica fauna. En comparación, la Londres de su época es evocada como una enorme trama urbana llena de barrios operarios y cordones de miserables chozas en los cuales se exprimían sus habitantes. En palabras de uno de los diversos interlocutores de Guest (Hammond): “Hubo una época en que se podía andar a caballo una hora y media sin salir de Londres, donde la mayor parte de ese espacio era formado por ‘conventillos’, o sea, locales de tortura de hombres y mujeres inocentes, o peor, caldos de cultivo para la creación de hombres y mujeres en degradación, a los que esas condiciones de vida tortuosa les parecía un asunto natural y común” (Morris: 109). En otro de los diálogos Guest interroga nuevamente a Hammond acerca de las otras ciudades del país, especialmente las que poseían distritos industriales de importancia (Manchester, Liverpool, Birmingham, Newcastle, Colebrookdale), a lo que éste responde:

*(...) aquellos lugares grandes y sucios que un día fueron los centros industriales desaparecieron, así como el desierto de cemento y ladrillos que un día fue Londres; pero como eran apenas centros industriales y no servían a otro propósito que fuera el juego del mercado, dejaron menos señales de su existencia que Londres. Los grandes cambios en la forma de usar la fuerza mecánica facilitaron su desaparecimiento y ellas se extinguirían de una forma o de otra. (...) todo el carbón o mineral que necesitamos es extraído y enviado para donde es necesario con el mínimo de suciedad, confusión y perturbación de la vida de las personas* (Morris: 112-113).

Después de tres intensos días de navegación río arriba, Guest no deja de asombrarse ante la belleza paisajística que se presenta ante sus ojos:

*Noté una cosa en medio de la belleza tranquila de los campos, había árboles plantados por todas partes, generalmente frutales, y no se aborraba espacio para un bello árbol y (...) los campos por todos lados eran tratados como un jardín creado para el placer y para la subsistencia de todos, como me había explicado el viejo Hammond* (Morris: 282).

Al final del viaje el protagonista nuevamente establece una comparación entre el cuidado que se le brinda a la naturaleza (particularmente a los ríos) en esa Inglaterra post-revolucionaria y la Inglaterra de la cual él proviene, en la que el interés de los burócratas, ligado a las presiones de los barones asaltantes y las empresas ferroviarias, transformó las potenciales vías naveables en depósitos de basura intransitables durante el siglo XIX. Por el contrario, la descripción de ese nuevo país en el que despierta, en el que los bordes del río cristalino estaban poblados de enormes bosques, está hecha en un tono paradisíaco: “(...) olmos enormes e imponentes mezclados con castaños y una gran masa de juncos susurrantes junto a los sauces majestuosos que se curvaban sobre el agua (...)” (Morris: 294).

El retorno a la naturaleza preconizado por el autor representa una recuperación de la simplicidad, de los afectos espontáneos, de la solidaridad y la fraternidad, es, sintetizando, una reinvenCIÓN de la armonía y el equilibrio entre el hombre y

la naturaleza. En esta Inglaterra surgida como “visión”<sup>22</sup> desaparecen los distritos industriales, y tanto la maquinaria como la gran industria no arruinan los paisajes y no alienan a los seres humanos. Las aldeas, antes meros anexos de las industrias, son allí rehabilitadas, y la supresión de las diferencias entre la ciudad y el campo permite el renacimiento de una convivencia armoniosa e integrada con la naturaleza, reafirmada cotidianamente por prácticas simples en donde los individuos disfrutan de la vida en un ambiente de concordia y cooperación, en el cual su dignidad no se encuentra vinculada al apego y obediencia ciega a las normas sino al desarrollo de sus capacidades creativas y liberadoras<sup>23</sup>.

En tal sentido, William Morris puede ser considerado, quizás, el principal pensador y artífice de una corriente ecológica dentro de la tradición marxista, quien suma la dimensión ambiental a un proyecto emancipatorio global de la sociedad, rechazando de este modo el carácter productivista, predador y explotador del capitalismo. Sin embargo, en la obra también encontramos una permanente apelación a un orden y una estética medieval, apelación que podría considerarse una traición a los supuestos evolucionistas (desarrollo de las fuerzas productivas) de ese mismo pensamiento marxista del cual Morris era tributario. No obstante, su referencia de retorno al pasado puede entenderse, más que como un pensamiento retrogrado, como una muestra de reticencia por parte del autor a aceptar la noción de un evolucionismo tecnológico, visto éste como una fatalidad de la propia dinámica histórica. Siendo un lector asiduo de Marx, Morris no es un discípulo incondicional, pues nunca dejó de valorizar y defender el trabajo manual y/o artesanal como fundamento del arte popular.

Se ha escrito también que William Morris es un romántico y un iluso, por lo cual un analista objetivo y pragmático de la realidad podría desconsiderar de plano su propuesta visionaria. Al respecto habría que decir que, aunque efectivamente sus ideas son románticas, una rápida lectura sobre el futuro del planeta nos lleva también a la conclusión de que es necesario y urgente repensar la idea de progreso/desarrollo basada preferentemente en el crecimiento económico<sup>24</sup>.

Aunque la propia definición etimológica de la palabra “utopía” signifique un no-lugar, o un lugar que nunca existirá, la búsqueda de un mundo más igualitario, justo, amable y sustentable, constituye un proyecto legítimo y realista en el debemos perseverar. Como nos dice Jacoby Russell, la utopía es necesaria para revivir la imaginación política de la sociedad, hoy dormida, y tener esperanza en un futuro mejor (Russell: 2007). Es precisamente el vehemente alegato de Morris en pos de un lugar más habitable lo que le confiere a su mensaje plena vigencia en los días de hoy. Su vida y su obra nos convocan a renovar y alimentar cotidianamente la idea de que es posible construir un mejor destino para nosotros y las generaciones futuras.

<sup>22</sup> Como dice Guest al final de *Noticias de Ninguna Parte*: “Si otros pudiesen ver lo que yo vi, entonces tal vez aquello que vi pueda ser considerado una visión, y no un sueño” (Morris: 2002, 312).

<sup>23</sup> Es interesante observar que a diferencia de los anhelos emancipatorios de los utopistas del siglo XIX, algunos de los grandes nombres de la narrativa inglesa del siglo XX, Aldous Huxley (*Un mundo feliz*), George Orwell (*Rebelión en la Granja* y 1984) o Anthony Burgess (*La Naranja Mecánica*) emprendieron la tarea de imaginar un mundo burocrático, opresivo y asfixiante (distopía), indudablemente influidos por vivenciar el colapso del liberalismo y el surgimiento de régimenes totalitarios.

<sup>24</sup> En el último tiempo surgió un debate –que ha ido ganando espacio en medios académicos y en la sociedad civil– sobre la urgente necesidad de reemplazar el patrón de crecimiento actualmente vigente por un modelo de “decrecimiento” sustentable. (Leff, 2009 y 2008; Martínez Alier, 2009; Taibo; Fernández Buey, 2008).

## BIBLIOGRAFÍA

- Abensour, Miguel, *O novo espírito utópico*, São Paulo, Editora Unicamp, 1990.
- Engels, Friedrich, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Moscú, Editorial Progreso, 1980.
- Fernández Buey, Francisco, “¿Es el decrecimiento una utopía realizable?”, en *Revista Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, No. 100, Madrid, 2008.
- \_\_\_\_\_, *Utopías e ilusiones naturales*, Barcelona, Editorial El Viejo Topo, 2007.
- \_\_\_\_\_, “Gramsci y la utopía socialista”, en el sitio *Gramsci e o Brasil*, [http://www.acessa.com/gramsci/texto\\_impressao.php?id=279](http://www.acessa.com/gramsci/texto_impressao.php?id=279), 10/03/2009.
- Galeano, Eduardo, *Las palabras andantes*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1993.
- Konder, Leandro, “Marx, Engels e a utopia”, en *O Manifesto Comunista 150 anos depois*, Daniel Aarão Reis Filho (organizador), São Paulo, Contraponto, Rio de Janeiro/ Editora Fundação Perseu Abramo, 1998, pp. 67-73.
- Leff, Enrique: “Hacia una racionalidad ambiental”, en el sitio *Tierramérica*, <http://www.tierramerica.info/nota.php?lang=esp&idnews=3162&olt=404>, 24/04/2009.
- \_\_\_\_\_, Decrecimiento o desconstrucción de la economía, en el sitio *Tierramérica*, <http://www.tierramerica.info/nota.php?lang=esp&idnews=3028&olt=384>, 24/04/2009.
- Löwy, Michael: Ecosocialismo e planeamento democrático, en sitio *Vírus/esquerda.net*, <http://www.esquerda.net/virus/media/v1ecosocialismo.pdf>, 15/03/2009.
- Löwy, Michael y Konder, Leandro, “O socialismo libertário de William Morris”, en W. Morris, *Notícias de Lugar Nenhum: ou uma época de tranquilidade. Um romance utópico*, São Paulo, Editora Fundação Perseu Abramo, 2002, pp. 9-19.
- Luxemburgo, Rosa, *Reforma ou Revolução*, São Paulo, Editora Expressão Popular, 1999.
- Martínez Alier, Joan, “Decrecimiento sostenible”, en *Diario Las Provincias*, <http://www.lasprovincias.es/valencia/20090208/euros/decrecimiento-sostenible-20090208.html>, 20/04/2009.
- \_\_\_\_\_, *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Montevideo, Nordam-Comunidad, 1995.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich, *O Manifesto Comunista 150 anos depois*, São Paulo, Daniel Aarão Reis Filho (organizador), Contraponto, Rio de Janeiro/ Editora Fundação Perseu Abramo, 1998.
- More, Thomas, *Utopia*, São Paulo, Livraria Martins Fontes Editora, 1996.
- Morris, William, *Notícias de Lugar Nenhum: ou uma época de tranquilidade. Um romance utópico*, São Paulo, traducción Paulo Cesar Castanheira, Editora Fundação Perseu Abramo, 2002.

O' Connor, James, *Causas Naturales. Ensayos de marxismo ecológico*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2001.

Russell, Jacoby, *Imagen imperfeita. Pensamento utópico para uma época anti-utópica*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2007.

Sereza, Haroldo Ceravolo, “Sonhos organizados de um comunista inglês”, en *O Estado de São Paulo*, 20/07/02.

Taibo, Carlos, “En defensa del decrecimiento”, en *Portal América Latina en movimiento*, <http://www.alainet.org/active/29535>, 21/04/2009.

Woodcock George, *O Anarquismo*, Lisboa, Editorial Meridiano, 1971.